

**COMUNIDADES DE SENTIDO Y ESPACIOS DE  
 SOCIABILIDAD. UN ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS  
 RELIGIOSAS JUVENILES EN PARROQUIAS RENOVADAS  
 DEL GRAN BUENOS AIRES**

*Communities of meaning and spaces of sociability. An analysis of youth  
 religious experiences in renewed parishes of Gran Buenos Aires*

*por*

**Natalia Soledad Fernández\***

CEIL-CONICET

fernandez.nt@gmail.com

**Resumen**

Este trabajo analiza los sentidos que jóvenes católicos del Gran Buenos Aires asignan a sus comunidades de pertenencia. Al respecto, se indagan dos formatos comunitarios, uno social y otro emocional, basados en concepciones de la Iglesia Católica entendida como Pueblo de Dios y como Cuerpo de Cristo, que confluyen en distintas experiencias parroquiales en torno a la comunidad, la espiritualidad y las actividades pastorales. La participación en espacios de sociabilidad, las prácticas oratorias -individuales y colectivas- y la formación juvenil en temas religiosos, garantizan la continuidad de los jóvenes en las comunidades y en las actividades pastorales. Esto significa las prácticas juveniles y los sucesos de la vida cotidiana desde un enfoque centrado en las enseñanzas de Jesucristo y en clave generacional. Para el abordaje metodológico del texto se realizó trabajo de campo en tres parroquias de la Diócesis de Quilmes basado en observaciones participantes, permanencia en comunidades juveniles y entrevistas en profundidad a miembros de las parroquias.

**Palabras-clave:** comunidades de sentido, sociabilidad, experiencias religiosas, juventudes.

**Abstract**

The paper analyzes the meanings that youth Catholics from Gran Buenos Aires assign to their communities of belonging. In this regard, two community formats, one social and one emotional, are investigated, based on the conceptions of the Catholic Church understood as People of God or as Body of Christ, which converge in different parochial experiences on

---

\* Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Argentina. Doctoranda en Sociología por el Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional General San Martín (IDAES-UNSAM).

community, spirituality and pastoral activities. Participation in spaces of sociability, oratorical practices -individual and collective- and youth formation in religious subjects guarantee the continuity of youth in communities and pastoral activities. This means youth practices and events of daily life from a focused on the teachings of Jesus Christ and generationally. For the methodological approach of the text fieldwork was carried out in three parishes of the Diócesis de Quilmes, based on participant observations, permanence in youth communities and in-depth interviews with members of the parishes.

**Keywords:** Communities of meaning, sociability, religious experiences, youths.

## Introducción

El trabajo analiza los sentidos que jóvenes de tres parroquias del Gran Buenos Aires asignan a sus comunidades, las que funcionan como espacios de sociabilidad y de pertenencia juvenil. Al respecto, se indagan dos formatos comunitarios -uno social y otro emocional- basados en concepciones de la Iglesia Católica entendida como Pueblo de Dios y como Cuerpo de Cristo (Soneira, 2001) que confluyen en distintas experiencias en torno a la comunidad, la espiritualidad y las actividades pastorales en cada una de las parroquias.

Los espacios de sociabilidad<sup>1</sup> católicos consolidan los lazos sociales juveniles fundados en relaciones de amistad y de hermandad. Por su parte, las prácticas oratorias – individuales y colectivas- y la formación religiosa de las juventudes garantizan su continuidad en las comunidades y su compromiso con actividades pastorales. Ambos aspectos ligan a los miembros entre sí otorgando sentido a su permanencia en las parroquias y a los hechos de la vida cotidiana. De acuerdo con Romero Ocampo (2010) el universo religioso de los jóvenes se reconstruye con múltiples materiales que proceden del mundo de sus sentimientos, de sus necesidades primarias y de su posicionamiento ante las instituciones. En este sentido, “la vivencia de la religiosidad juvenil se construye aceptando algunas normas eclesiales y otras no, sin que esto implique una contradicción al interior de las comunidades” (Romero Ocampo, 2010, p. 154).

Para el análisis del trabajo se tomarán los aportes teóricos de Nancy (2000, 2001, 2006, 2009) y Esposito (2012) quienes proponen una definición no esencialista de las comunidades que impida que las misma se cierren sobre límites determinados, borrando y naturalizando esos límites. La comunidad que resulta de un análisis post-fundacional es paradójal, nunca totalizable ni totalizante, una comunidad abierta e imposible de ser definida de una vez y para siempre (Groppo, 2011).

---

<sup>1</sup> La sociabilidad se vincula con la interacción social en tanto relación de comunicación (Simmel, 2002). De acuerdo con Rizo García (2006) la sociabilidad es el principio mediante el cual los hombres crean vínculos y relaciones entre ellos. Las tramas de significados resultantes de las interacciones les permiten definir al mundo y definirse a sí mismos y a los otros.

Los sentidos que los jóvenes asignan a su permanencia en las comunidades católicas deben concebirse como elementos en redefinición permanente y en constante circulación entre los miembros de las comunidades. De acuerdo con Nancy “la menor significación tanto como la más excelsa no tiene sentido si no se comunica” (2006, p.17). Por lo tanto, el sentido existe si el *ser* participa de un grupo mediante la comunicación, es decir, si las significaciones con las que relaciona y mide un estado de hechos se producen, circulan y se comparten con otros.

En este trabajo, las juventudes católicas, constituidas por tramas materiales y simbólicas específicas, serán consideradas como otros modos en que se produce juventud en la sociedad argentina. En las Ciencias Sociales la categoría juventud supone un análisis de la diversidad de las prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, cultura, contexto socioeconómico, entre otras (Bourdieu 1990; Reguillo 2000). La juventud es una noción que cobra significado únicamente cuando podemos reconocerla como categoría situada en el mundo social (Chaves, 2006). En este sentido, no podemos hablar de “la juventud” en singular, ya que esto supone considerar a los jóvenes como sujetos homogéneos. Por el contrario, debemos hablar de “las juventudes” comprendiendo una multiplicidad de posibilidades de constitución, aparición y presentación de ese sujeto en el mundo social a fin de deconstruir “el mito de la juventud homogénea” (Braslavsky 1986; Vommaro 2015).

El artículo se inscribe en una línea de estudios sobre juventudes y religión haciendo hincapié en trabajos sobre participación juvenil en comunidades religiosas. Desde un abordaje sociológico, Ameigeiras (1994) indaga las experiencias religiosas de jóvenes mormones del Gran Buenos Aires vinculadas al rol de misioneros fomentado desde la comunidad religiosa para captar nuevos adherentes y consolidar la pertenencia religiosa de las juventudes. De acuerdo con el autor, la afirmación de la experiencia religiosa requiere de una socialización secundaria –sumada a la socialización primaria realizada por las familias para incorporar al niño a la institución- donde se consoliden nuevos roles y se desarrolle un sólido sentido de pertenencia religiosa basado en la aceptación de valores, normas y creencias y en la comunión vivencial de situaciones y acontecimientos cotidianos junto a otros jóvenes misioneros; los trabajos de Setton (2002, 2008, 2009) dan cuenta de experiencias comunitarias y definiciones identitarias de jóvenes judíos -ortodoxos y no ortodoxos- mediante diversas acciones “proselitistas”; y los trabajos de Mosqueira (2012, 2014) analizan los procesos de conformación y transformación de subjetividades juveniles evangélicas y las construcciones de lo juvenil en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Desde una perspectiva etnográfica se consideran los estudios locales que focalizan en los procesos de construcción de identidades juveniles evangélicas en relación a las industrias culturales y la cultura popular (Semán, 1994; 2008); y el trabajo de Jungblut (2007) sobre los procesos de apropiación evangélica de universos culturales externos a la comunidad

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). “Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

evangélica (vinculados a circuitos *underground* del rock), estableciendo una diferenciación entre “comunidad ética” –la comunidad religiosa- y “comunidad estética” -espacio cultural del *underground*- de los que participan las juventudes evangélicas. Esta participación simultánea en una comunidad ética y estética supone para las juventudes formas diversas de presentarse –más cercanos a la comunidad religiosa o al espacio cultural *underground*- dependiendo de su participación en una comunidad o en otra.

Entre los trabajos sobre participación juvenil en comunidades católicas se encuentra el trabajo de Fora (2002) que, desde un enfoque etnográfico, analiza la construcción de identidades católicas de un grupo de adolescentes de la ciudad de La Plata. Para ello, considera las trayectorias juveniles dentro del catolicismo, los modos de ingreso a los grupos juveniles, las formas que dichos grupos cobran como comunidad de pertenencia religiosa y las relaciones establecidas entre los jóvenes y el ‘núcleo extragrupal’.

Respecto a diversas experiencias comunitarias, el estudio de Mariz (2005) sobre comunidades de alianza y de vida en el Espíritu Santo constituye un aporte central para este trabajo ya que permite visibilizar opciones juveniles por formas de vida comunitarias. Las comunidades de vida están integradas por jóvenes que renuncian a sus proyectos de formación profesional y a sus familias para iniciar una vida comunitaria junto a otros jóvenes. Esta experiencia se registra entre finales de 1990 y principios del año 2000 en Brasil y fue creada por miembros de grupos carismáticos. Las comunidades de vida constituyen un espacio juvenil diferenciado de las comunidades de alianza, integradas por adultos que tienen una importante participación en una comunidad católica, pero continúan viviendo con sus familias.

Finalmente, la participación de fieles en distintas instituciones católicas desde mediados del siglo XX en adelante ha sido abordada desde perspectivas sociológicas e historiográficas (Giménez Béliveau 2005, 2007, 2015; Donatello 2010; Dominella 2015). No obstante, la escasez de trabajos sobre participación juvenil católica contemporánea impide dar cuenta de la conformación de comunidades católicas donde las prácticas juveniles expresan la necesidad de experimentar religiosidades y espiritualidades católicas desde formatos diversos, no vinculados directamente con los mandatos emanados por las jerarquías eclesiales, y desde un marco de acción más amplio para los actores religiosos. Por lo tanto, este trabajo busca nutrir la incipiente producción sobre participación juvenil en comunidades católicas y analizar espacios de participación juveniles caracterizados por su diversidad al incorporar prácticas provenientes de comunidades evangélico-pentecostales, comunidades emocionales católicas y comunidades eclesiales de base.

Para el abordaje metodológico del tema propuesto se realizó trabajo de campo etnográfico durante dos años en las parroquias Sagrado Corazón, San Martín de Tours y Santa

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). “Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

Cecilia pertenecientes a la Diócesis de Quilmes<sup>2</sup>. El mismo consta de observaciones participantes en misas, retiros, convivencias, comunidades juveniles, espacios de sociabilidad juvenil parroquiales (kermeses, fiestas de fin de año, fiestas patronales y encuentros de formación) y extra parroquiales (reuniones en casas de jóvenes, cumpleaños y salidas al aire libre); y entrevistas en profundidad a miembros de 17 a 36 años<sup>3</sup>.

El artículo se estructura en base a un primer apartado que analiza el modo en que las juventudes conciben las comunidades renovadas en el Espíritu Santo. Un segundo apartado, centrado en las vivencias juveniles al interior de las instituciones católicas. Un tercer apartado que profundiza en dos experiencias comunitarias. Una donde predomina el trabajo comunitario en el barrio y la reflexión de sucesos de la vida cotidiana a la luz del evangelio y otra donde se desarrolla la dimensión espiritual de los creyentes en detrimento del compromiso social. Finalmente, en un cuarto apartado, se presenta una definición plural de comunidad según la membrecía de los creyentes organizados en pequeñas comunidades, el ejercicio del liderazgo mediante la coordinación de grupos y la pertenencia católica por asistencia esporádica a misa. En este caso, la comunidad se define de acuerdo a distintos compromisos parroquiales asumidos por los creyentes.

### **Comunidades renovadas en el Espíritu Santo**

En este apartado se analiza el modo en que los jóvenes de las parroquias estudiadas conciben a las comunidades católicas mediante la implementación de prácticas que los diferencian de espacios católicos tradicionales. Para el análisis se consideran los relatos de origen de integrantes de las comunidades juveniles a fines de los años '90 relevados mediante entrevistas en profundidad.

En las parroquias, las juventudes conforman comunidades orientadas por la búsqueda de experiencias de fe renovadas, a diferencia de aquellas ofrecidas por la Iglesia Católica desde formatos tradicionales. El conocimiento de espacios y rituales católicos tradicionales, respecto de los que las juventudes se diferencian, corresponde a su socialización primaria en colegios confesionales y a la participación del núcleo familiar en misas dominicales, bautismos, comuniones y casamientos. La diferenciación que realizan las juventudes entre sus comunidades y las experiencias tradicionales católicas supone una paradoja puesto que necesariamente incorpora lo *otro*, lo excluido, como parte de la identidad comunitaria (Nancy, 2000). A mediados de los años '90, las juventudes adoptaron modelos disponibles en espacios católicos y evangélico-pentecostales para construir sus comunidades. Las

---

<sup>2</sup> Las diócesis son demarcaciones territoriales de la Iglesia Católica constituidas por diferentes localidades. La diócesis de Quilmes está compuesta por las localidades de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui.

<sup>3</sup> El trabajo de campo se realizó en las parroquias de manera intensiva entre los años 2010 y 2012 para la realización de mi tesis de grado en Ciencias Sociales. Posteriormente, me mantuve en contacto con las comunidades, aunque de manera no sistemática.

experiencias latinoamericanas de las Comunidades Eclesiales de Base<sup>4</sup> (CEB); el Movimiento de la Renovación Carismática Católica<sup>5</sup> (RCC) y el crecimiento de las iglesias evangélicas<sup>6</sup> constituyeron formatos inspiradores para las juventudes católicas. Estos formatos garantizaron el interés, la continuidad y la pertenencia de los sectores juveniles en comunidades caracterizadas por una experiencia real de fe mediante la incorporación de prácticas oratorias emocionales y el ejercicio de dones y carismas<sup>7</sup> que permitieran dialogar con Dios. Asimismo, las experiencias de las CEB fueron significativas para articular una dinámica comunitaria donde la lectura del Evangelio constituía un ejercicio central para los creyentes al permitirles reflexionar sobre sus problemas cotidianos (Bustamante Olguín, 2009).

Las experiencias comunitarias centradas en un plano social o emocional se vincularon a los intereses de párrocos que actualizaron su función sacerdotal desde distintos formatos (Mallimaci, 1996) y transmitieron sus experiencias a las juventudes practicantes. Las parroquias poseen en la actualidad rasgos comunes vinculados a un tipo de espiritualidad renovada desarrollada por sus miembros. De acuerdo a la caracterización de las juventudes, su espiritualidad se vincula con una renovación en el Espíritu Santo, aspecto que asocian a relatos bíblicos sobre las primeras comunidades cristianas que reciben el Espíritu Santo en Pentecostés<sup>8</sup>. Aunque las comunidades responden a experiencias de comunidades laicales producidas entre los años '60 y '90 en el contexto latinoamericano, sin embargo, las juventudes diferencian sus comunidades tanto del catolicismo tradicional como de la RCC y de los grupos evangélico-pentecostales. De este modo, se constata que los miembros de las comunidades poseen puntos en común con otros grupos religiosos, aunque cada uno de ellos genere sus propias diferencias. De acuerdo con Nancy (2009) todo contacto permite constatar que lo que define a cada comunidad es una serie de desemejanzas que entran en relación, influyéndose o contrarrestándose, como una mezcla o un enfrentamiento. Al respecto, las generaciones juveniles -fundadoras de las comunidades renovadas- consideran que las comunidades fueron construidas por los sectores juveniles y que están destinadas a ellos, vinculando lo tradicional de la Iglesia Católica con los sectores adultos y la renovación

<sup>4</sup> Las CEB han sido estudiadas por Evers (1984), Novaes Reyes (1995) y Bustamante Olguín (2009), entre otros, quienes consideran que las mismas formaron parte de los nuevos movimientos sociales que ayudaron a la vuelta de la democracia, a través de la formación de valores democráticos que contribuyeron a la corrosión de las prácticas autoritarias del régimen militar en el contexto brasileño.

<sup>5</sup> Quienes han estudiado la RCC (De la Torre 2003; Soneira 1999, 2000, 2001; Vázquez Pasos 2008; Roldán, 1999; Cabrera 2001, 2004; Giménez Béliveau 2007, 2015, entre otros) la consideran un movimiento religioso de origen laico, surgido en el interior del catolicismo que sintetiza dos formas de cristianismo antes separadas: la experiencia y la práctica religiosa.

<sup>6</sup> En la década del 80 se da en Argentina un "avivamiento" religioso, dentro del cual se ubica el crecimiento de la RCC y la "pentecostalización" del campo evangélico. Para mayor información ver los trabajos de Frigerio 1994; Wynarczyk, Semán & De Majo, 1995; Algranti 2009.

<sup>7</sup> Sobre experiencias carismáticas en el catolicismo contemporáneo se encuentran los trabajos de Cabrera (2001) y Cosso (2014).

<sup>8</sup> Hechos de los Apóstoles 1, 8; 2, 1-11. 37-38 en *El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia*.

parroquial con una novedad propuesta por las juventudes. En este planteo, se advierte una delimitación entre los espacios de participación juvenil respecto de los espacios de participación adulta, aspecto que puede interpretarse como una disputa por la ocupación del espacio parroquial en clave etaria. Esto es, planteando una disputa al modelo tradicional a través del ingreso al universo religioso de ciertos marcadores de juventud como el rock, el pop y las pautas de arreglo personal, desde la búsqueda de una experiencia religiosa auténtica, intensa y personal que rompe con los códigos de estética y estilo tradicionales (Mosqueira, 2014).

La renovación parroquial se expresa mediante la incorporación de rituales cargados de emocionalidad y de elementos atrayentes para las juventudes tales como la música pop y rock, la incorporación de nuevos instrumentos musicales (guitarra, bajo, batería, violín, piano, entre otros) y la presencia de coordinadores jóvenes en grupos, comunidades y ministerios de música<sup>9</sup>.

Las misas de sanación y las oraciones individuales y colectivas constituyen prácticas centrales para los creyentes en las que se producen derramamientos del Espíritu Santo y distribuciones de dones y carismas tales como el don de lenguas *-glosolalia-*, las profecías, las sanaciones físicas y espirituales<sup>10</sup>. La efusión del Espíritu Santo impulsa a los creyentes a realizar diversas tareas pastorales (coordinación de comunidades, organización de retiros o participación en ministerios de música) mediante una fuerza divina que los asiste (Campos, 1994; Vidal Rojas, 2011). De acuerdo con Algranti:

Los “despertares en el Espíritu” son momentos históricos de efervescencia religiosa que suponen un retorno a las fuentes bíblicas y vivenciales del cristianismo expresadas en conversiones, milagros y carismas. Estos vuelcos sobre la experiencia religiosa “originaria” funcionan como un mecanismo de renovación interna del cristianismo. Los movimientos de renovación suelen manifestarse en contextos de crisis social y, puesto que el objeto de la protesta suele remitirse al interior de la estructura religiosa, configura un ciclo que va del rechazo a la asimilación institucional (2008, p. 180).

Las juventudes participan tanto de rituales evangélicos como de eventos diocesanos, mostrando un amplio manejo de prácticas religiosas que les permite ser vistos por las jerarquías eclesiales y por la pastoral diocesana de juventud como grupos de importante participación juvenil identificados con prácticas espirituales efusivas pero insertos en la Iglesia Católica. El manejo de diversas prácticas religiosas permite a las juventudes configurar un ciclo de asimilación y de rechazo constante de las jerarquías eclesiales en los diferentes espacios de los que participan.

Los y las jóvenes consideran que, en parroquias tradicionales, las expresiones físicas y la gestualidad son sobrias y poco espontáneas, a diferencia de la alegría y espontaneidad

<sup>9</sup> Sobre la importancia de la música en la producción de juventudes ver Citro (2005), Jungblut (2007), Mosqueira (2014) y Semán (2015).

<sup>10</sup> Para más información sobre estas prácticas ver Goodman (1972), Navarro (2000) y Cosso (2014).

desplegadas en las prácticas emocionales de las parroquias renovadas (bailes, cantos, glosolalia, oración dialogal). Para muchos jóvenes la renovación constituye una “virtud” religiosa (Weber, 1998) y para adultos y ancianos supone una práctica meramente juvenil, vinculando la juventud al vigor físico.

Jóvenes y adultos tienen sus propios espacios de participación en los que institucionalmente se supone que estarán mejor integrados según el tipo de espiritualidad que los representa (renovada para los jóvenes y tradicional para los adultos). No obstante, se encuentra a jóvenes y adultos que, interesados por performances rituales cargados de emocionalidad y musicalidad, comparten los mismos espacios parroquiales. De acuerdo con Semán “pueden señalarse momentos que tienen un factor en la música y que permiten establecer puentes entre distintas generaciones redefiniendo lo supuestamente propio de lo juvenil” (2015, p. 124). En este sentido, los valores asociados a jóvenes y adultos varían al observar prácticas rituales en contextos religiosos donde la música se utiliza con fines identitario-espirituales. Para los creyentes es Jesús quien convierte a los adultos en jóvenes, asociando lo juvenil con la libertad manifestada en los cuerpos adultos al bailar, cantar y “dejarse tocar por Él” al producirse derramamientos del Espíritu Santo.

En las parroquias existe un importante despliegue de prácticas emocionales, aunque los ritos no son completamente espontáneos como indican los jóvenes. La expresión de los sentimientos se produce desde ciertos parámetros preexistentes que permiten al creyente identificar las manifestaciones emocionales legitimadas (levantar las manos, cantar, llorar, reír, bailar) y escoger entre un conjunto de gestos aquellos que mejor se adecuen a sus experiencias personales. En este sentido, las posibles manifestaciones son previstas por los creyentes y la espontaneidad es controlada por sacerdotes y laicos, servidores presentes en misas de sanación, convivencias y retiros espirituales. Todo desborde emocional es sancionado por los servidores y encauzado dentro de las estructuras católicas a fin de no perturbar a los fieles que asisten esporádicamente a los rituales.

En las oraciones comunitarias, las juventudes incorporan categorías que indican sus representaciones del “mundo” y de “Dios”<sup>11</sup>. La oración constituye una práctica colectiva que es retomada por los creyentes en sus contextos individuales como medio de comunicación con Dios. De acuerdo con Soneira “la modernidad hace surgir la posibilidad de un tipo de religión en donde el *hábitus religioso* no deriva de la tradición sino del compromiso personal de los individuos” (2001, p.108). Para los y las jóvenes, el diálogo con Dios mediante la oración y la lectura bíblica, les permite vivir su fe desde una coherencia entre su vida personal y el ejercicio de las tareas pastorales.

---

<sup>11</sup> Para las juventudes católicas “el mundo” está conformado por los ateos y los espacios seculares y todo aquello que tiene que ver con “Dios” se identifica con los creyentes y los espacios religiosos.



De acuerdo a sus características, las parroquias se inscriben en un catolicismo entendido como *comunidad emocional*<sup>12</sup> (Mallimaci, 1996). Se trata de “grupos sociales afectivos, dadores de sentido al cuerpo desde el cuerpo, que buscan vivir en el presente la fiesta del Reino de los Cielos” (1996, p. 90). En este tipo de catolicismo el afecto, la sanación física y espiritual, y los dones del Espíritu Santo son centrales para los creyentes.

El sentido de “cuerpo” que los actores asignan a las comunidades se asocia a los miembros de la comunidad concebidos como partes del cuerpo-Iglesia Católica. El interés de las instituciones por desarrollar el plano emocional en los creyentes puede entenderse como una de las formas que tienen las grandes religiones de disminuir los riesgos frente a las dos grandes tendencias de la sociedad moderna: la homogeneización y la atomización. Por ello, se flexibiliza la ortodoxia y se deja planteado un margen de discusión a partir del cual las diferentes tendencias en juego se sientan representadas (Soneira, 2001). De este modo, las juventudes católicas cuestionan la estructura eclesial tradicional y pretenden obtener un manejo más amplio de los bienes de salvación y de su campo de acción al interior de las comunidades.

Los fines de semana, las juventudes se apropian de los espacios parroquiales –salones, patios, veredas- ingresando al universo religioso ciertos marcadores de juventud como vestimentas, prácticas y consumos que dan cuenta de su condición etaria. En dichos espacios, las juventudes incorporan las biblias como objetos de consumo juvenil<sup>13</sup>. Las biblias son subrayadas con colores y escritas con reflexiones, aspecto que indica una ruptura con las tradiciones católicas que ven a la biblia como un objeto sagrado que debe ser tratado con cuidado y respeto. Para las juventudes, la biblia es un medio para vincularse directamente con la divinidad ya que es “la palabra de Dios”. Por lo tanto, portar una biblia denota el desarrollo espiritual y el manejo de una “competencia religiosa”, de un “saber cómo” vincularse con Dios (Ludueña, 2010).

La participación de las juventudes en diferentes espacios parroquiales les permite desarrollar habilidades como hablar en público, expresarse libremente, planificar y coordinar encuentros parroquiales. Mediante estas actividades las juventudes asumen liderazgos que

---

<sup>12</sup> Este concepto es retomado de Weber (1998) y Maffesoli (2004). Para Weber, las características atribuidas a las comunidades emocionales son su aspecto efímero, la "composición cambiante", la inscripción local, la "ausencia de organización" y la estructura cotidiana (*Veralltäglicung*). De acuerdo con Maffesoli, del análisis weberiano se desprende que del lazo entre la emoción compartida y la comunalización abierta se suscita una multiplicidad de grupos que llegan a constituir una forma de lazo social muy sólido.

<sup>13</sup> Entre las biblias utilizadas por los jóvenes se reconocen las siguientes ediciones: El libro del Pueblo de Dios; La Biblia Latinoamericana; La Biblia Católica para Jóvenes; y la Biblia Reina Valera. El uso de cada una de las biblias responde a identificaciones de jóvenes practicantes más cercanas a la Iglesia católica tradicional; a una iglesia entendida como Pueblo de Dios desde una vertiente latinoamericana; a la participación juvenil como elemento central dentro de la Iglesia o a la identificación con grupos evangélico-pentecostales, según sea el caso.

los orientan en la elección de una carrera profesional entendida como proyecto de vida puesto al servicio de Dios, los hermanos y el mundo.

### **Vivir en comunidad en las instituciones católicas**

Entre los estudios que analizan la participación juvenil en comunidades católicas (Fora 2002; Mariz 2005; Giménez Béliveau 2008, 2013, 2015) se advierte un recorrido de los creyentes que va desde un primer contacto con las comunidades pasando por la participación asidua en grupos hasta llegar a la conformación de militancias católicas que dan cuenta de su mayor compromiso, participación y apropiación de los espacios católicos.

En este apartado se abordarán los sentidos que las juventudes de la parroquia Sagrado Corazón (SCo) asignan a sus comunidades. De acuerdo con Giménez Béliveau (2013) el movimiento que lleva a crear comunidades dentro del catolicismo supone una carga de protesta respecto de la institución, asumida por los grupos como afirmación de una identidad concreta y diferenciada al interior de la Iglesia; búsqueda de autonomía y de una autogestión que discute con la Iglesia los límites del control institucional.

En los grupos de iniciación de SCo, las juventudes participan de rituales colectivos y desarrollan su espiritualidad mediante la oración, la lectura bíblica y la formación. Estas prácticas facilitan la incorporación de un *habitus religioso*, la identificación con un grupo de pertenencia y la consolidación de fuertes vínculos de hermandad. Luego de recibir el sacramento de la confirmación, los jóvenes integran el grupo Perseverancia durante un año, que concluye con la realización de un retiro espiritual en donde se conforma una comunidad juvenil bajo un nombre elegido por sus miembros.

Las representaciones y los esquemas de acción juveniles difieren entre sí según la comunidad de que se trate. Cada una de ellas está conformada por distintos grupos de edad que compartieron una experiencia socialmente significativa determinada por instancias rituales del retiro espiritual (Kropff, 2009). Asimismo, los integrantes de cada comunidad se inscriben en un contexto social específico, aspecto que permite advertir distintas generaciones juveniles<sup>14</sup> en la institución. Por lo que, las experiencias rituales, socialmente significativas para los integrantes de cada comunidad, son producidas en el contexto parroquial y originarias de una cohorte de edad que se concibe colectivamente como actor social diferenciado de otras juventudes y de otras comunidades.

Las comunidades juveniles tienen características que las diferencian entre sí en las formas de producir juventudes y en los *hábitus* religiosos incorporados entre sus miembros.

---

<sup>14</sup> De acuerdo con Bourdieu (1998) las diferencias de generación son diferencias en el “modo de generación”, en las formas de producción de los individuos. Estas diferencias remiten a las diferentes condiciones materiales y sociales de reproducción de los grupos sociales. Los nuevos miembros son generados de manera distinta, como sujetos competentes –cognitiva y pragmáticamente-, y como sujetos morales.

Las comunidades de mayor trayectoria adoptan un modo de vivir la fe cristiana ligada a los inicios de la conformación de las comunidades juveniles a fines de los años '90, asociado a un compromiso de “entregar la vida a Jesús” desde la imitación de valores cristianos tomados del Nuevo Testamento. Los lazos establecidos con diferentes espacios religiosos permitieron que las juventudes de estas comunidades tuviesen acceso a textos evangélicos y a textos católicos sobre vidas de santos<sup>15</sup>. Dichas comunidades también participaron de las Convivencias con Dios<sup>16</sup> tomando el ejemplo del párroco<sup>17</sup>.

Para las nuevas generaciones juveniles, el compromiso con la comunidad ya no requiere de una entrega de la propia vida a Cristo. Si bien, consideran importante la incorporación de valores cristianos, las juventudes asisten a boliches, establecen amistades ateas, mantienen relaciones sexuales prematrimoniales y consumen tabaco y alcohol, todas prácticas consideradas inapropiadas por las primeras generaciones juveniles al impedir el progreso espiritual.

En las comunidades juveniles del SCo, las oraciones denotan un deseo del creyente de comunicarse con Dios en las figuras de Dios-Hijo, Dios-Padre y Dios-Espíritu Santo. La figura de Dios-Padre se vincula a la imagen paterna y protectora de Dios; Dios-Hijo se asocia a la figura de Dios como amigo del creyente; y Dios-Espíritu Santo se relaciona al intercesor entre los creyentes y Dios (Padre e Hijo).

La oración consolida la fe de los creyentes en un plano individual de relación con Dios, un plano social de interpretación de los sucesos de la vida cotidiana y un plano comunitario que significa y fortalece el compromiso pastoral. De acuerdo con los entrevistados, el sentido de una comunidad es imitar a los apóstoles de Jesús reunidos asiduamente para compartir el “pan” y la “vida”. Esta perspectiva es transmitida en convivencias, retiros, misas, comunidades y encuentros de formación. La “vida en comunidad” constituye un horizonte utópico al que aspiran llegar algunos jóvenes para quienes la experiencia comunitaria les resulta atrayente en contraposición a la experiencia vivida por fuera de las comunidades, carente de valores evangélicos. Pero ante la

---

<sup>15</sup> El acercamiento de las juventudes a textos evangélicos de distinto tipo les permitió comprender la oración como relación dialogal con Dios. Uno de los textos más representativos para las juventudes fue “Buenos días Espíritu Santo” (1990) del pastor evangélico Benny Hinn. Por su parte, la lectura de vida de santos como San Francisco de Asís, San Agustín, San Alfonso María Liguorio, Santo Tomás de Kempis o Santa Teresa de Jesús constituían atrayentes modelos a imitar para las juventudes en lo que respecta a su conversión religiosa y a su vida de servicio a Cristo.

<sup>16</sup> Movimiento formativo complementario de la Renovación Carismática Católica en el que se realizaban retiros centrados en distintas figuras de la Iglesia Católica (Cristo, Pablo, Pedro, María y el Espíritu Santo) bajo la denominación de Convivencias.

<sup>17</sup> A sus 60 años de edad, el cura párroco de SCo optó por ampliar su formación sacerdotal inicial según la orden de los Siervos de María, orden religiosa surgida en Florencia (Italia) en 1233 como expresión de vida evangélico-apostólica inspirada en la figura de la Virgen María. Sus miembros viven en comunidades religiosas y tienen un fuerte trabajo pastoral en las ciudades. Más información: <http://www.siervosdemaria.cl/>

imposibilidad de concretar un proyecto tal que supondría para los miembros del grupo renunciar a sus familias y estilos de vida (Mariz, 2005), las juventudes prefieren convivir en retiros de tres días para fortalecer sus vínculos de hermandad. La búsqueda por compartir espacios de sociabilidad católicos sólo es posible para jóvenes que, participando de diferentes grupos parroquiales, descubrieron un espacio de identificación dentro del catolicismo. Si bien a fines de los años '90 y principios de los años 2000 existían otros espacios de participación juveniles (movimientos sociales y políticos, espacios artísticos, espacios deportivos, entre otros) aun así las juventudes optaron por los espacios católicos partiendo de su socialización primaria en el catolicismo y considerando la posibilidad de implementar valores de vida y desarrollar su espiritualidad.

Los creyentes atraviesan diferentes etapas que van desde la participación asidua en una comunidad hasta su compromiso con cada integrante. Los espacios de sociabilidad extraparroquiales (salidas al aire libre o reuniones de fines de semana) tienen como función indirecta el fortalecimiento de los lazos interpersonales entre las juventudes y la continuidad de su participación parroquial. La comunidad se conforma como grupo que acompaña y contiene a sus integrantes durante toda la vida, más allá del tipo de vida escogido por sus miembros (formación de una familia, vida religiosa o sacerdocio). La participación en comunidades supone optar por un estilo de vida centrado en valores evangélicos compartidos por sus miembros y utilizar un mismo “lenguaje” provisto de categorías que delimitan un marco de interpretación y esquemas de acción ante las experiencias cotidianas.

Una comunidad juvenil se construye mediante la identificación de un “nosotros” exclusivo que incluye a los miembros de un mismo grupo, unidos por un mismo lenguaje e interpretación de la realidad. Por fuera de la comunidad, se encuentran aquellos que “no comprenden las realidades del Evangelio” por adoptar una interpretación no-cristiana de los hechos de la vida cotidiana. Si bien la comunidad se concibe como un grupo de creyentes con un mismo pensar, sentir y actuar, aun así, el sentido que esta tiene para sus integrantes no se construye de manera estática y cerrada de una vez y para siempre, sino que está en constante cambio y redefinición, teniendo en cuenta las realidades vividas por las juventudes dentro y fuera de las parroquias:

[...] voy a tratar de ser lo más sincera posible, en realidad se dice que una comunidad es un grupo de personas que te ayudan a encontrarte directamente con Dios, que te acompañan en el camino. En la práctica, se espera que ese grupo sea un grupo de amigos y creo que, por eso, se generan bastantes heridas y cosas (conflictos), se confunde un poco el concepto de comunidad creo yo. Porque la primera comunidad fueron los discípulos. Y yo no creo que hayan sido amigos, yo creo que eran re-diferentes y lo que los unía era Jesús. En lo personal yo estoy en un proceso de terminar de entender lo que significa la comunidad (Entrevista a Soledad, 22 años).

De este modo, la comunidad se enfrenta a una interpretación unitaria (la del *ser común*) que se contrapone con otra muy distinta: la del *ser-en-común* propuesta por Nancy (2006). Un *ser-en-común* implica un ser-con que conlleva la experiencia de la diversidad

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). “Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

entre los miembros de una comunidad. Por ello, no hay unidad posible en una comunidad porque vivimos rodeados de otras personas. “Formamos intersecciones en los relatos vitales de los demás que hacen que nuestra existencia no se pueda concebir bajo una forma homogénea” (Straehle, 2012, p. 26). Los primeros años en que se crea una comunidad, esta funciona como un grupo de jóvenes reunidos por intereses de amistad y compañerismo. Estos intereses son re-significados mediante una socialización secundaria realizada institucionalmente en distintos encuentros (misas, formación juvenil, convivencias y retiros) hasta construir un *hábitus religioso* centrado en la espiritualidad personal-comunitaria y el compromiso pastoral<sup>18</sup>.

Las comunidades juveniles tienen lugar los fines de semana en salones de colegios parroquiales. Los coordinadores son jóvenes de importante participación y trayectoria parroquial, quienes legitiman su función de especialistas religiosos mediante el desarrollo de dones y carismas y la formación continua. Cada sábado, luego de un momento informal de conversación, los miembros de las comunidades inician su encuentro con una oración espontánea en la que cada uno cierra los ojos –como un modo de conectarse con Dios- y toma la palabra pidiendo o agradeciendo a Jesús por aspectos personales o comunitarios. Luego de la oración rezan una oración tradicional católica como el Padre Nuestro o el Ave María. Seguidamente, cada integrante comenta al grupo sus vivencias cotidianas -dificultades, alegrías, tristezas, progresos espirituales y humanos- que se interpretan “a la luz del Evangelio”. Si bien, en las comunidades de mayor trayectoria la interpretación de estas vivencias la realizan todos los integrantes del grupo, en las comunidades de reciente formación son los coordinadores quienes discernen las mociones divinas e invitan a implementar esta práctica al resto de los miembros. Otro aspecto central de las comunidades son las formaciones sobre temas religiosos como la fe, el amor de Dios, las sanaciones, la comunidad, así como la lectura de citas bíblicas referidas a los temas abordados. Finalmente, el encuentro comunitario concluye con una oración en la que tienen un espacio central las sanaciones –físicas y espirituales- y la adoración a Cristo. De acuerdo con Giménez Béliveau para los participantes “las comunidades representan una suerte de momento extraordinario que encarna a la vez una discontinuidad en relación a sus compromisos cotidianos y una profundización de estos compromisos” (2008, p. 143). Aunque a nivel institucional los miembros de mayor trayectoria parroquial intentan reificar ciertos sentidos sobre las prácticas y las concepciones juveniles dentro y fuera de las comunidades, las juventudes reconocen las singularidades, manteniendo un margen de acción más amplio para sus miembros. En este sentido, las comunidades no pueden ser pensadas sin considerar un espacio exterior que las delimita y las constituye al mismo tiempo en tanto espacios habitados por juventudes católicas diversas en interacción y en definición permanente.

---

<sup>18</sup> La socialización secundaria realizada en otras comunidades religiosas ha sido estudiada por Ameigeiras (1994) y Setton (2002, 2008).

## Las Comunidades Eclesiales de Base como modelo de comunidad

En la parroquia San Martín de Tours (SMT), la comunidad se concibe como una familia proveedora de bienes humanos y espirituales y funciona como único nexo con Dios. Un aspecto recurrente en SMT es la referencia de los entrevistados a la importante participación de fieles en misas y grupos parroquiales durante los años '90. De acuerdo con Mosqueira “la participación eclesial en dicho contexto histórico aparece para las juventudes como un horizonte posible a través del cual procesar ‘con sentido’ sus sufrimientos e inconformismos resultantes de la consolidación neoliberal sin dejar de ser joven” (2014, p.45). Sumando a este contexto, en el año 2000 la partida del párroco de SMT implicó una ampliación del compromiso juvenil y un viraje hacia otras formas de experimentar la fe:

[...] hubo una época que en la parroquia venía mucha gente, había más comunidades, y eso duró bastante, hasta que se fue el padre Oscar. En ese tiempo, una vez por año se salía al barrio a misionar. Invitabas a la gente a misa, a las reuniones, se hacía estudio bíblico. Y con respecto a los jóvenes, éramos muchos, como 200 chicos. Yo me confirmé en el año '99 con 80 chicos más, de los cuales hoy estoy solo (con tristeza). Se le dio mucha importancia a lo que era un mensaje más cercano a la gente, un evangelio más bajado a lo cotidiano. Los últimos años que estuvo el padre Oscar surgieron varios inconvenientes con él y empezaron a dejar tanto adultos como jóvenes, se alejaron todos los líderes que había, todos los referentes que teníamos nosotros, que a esa altura teníamos 17 años y los pibes que tenían veinti-pico, que organizaban la mayor cantidad de las cosas, se estaban yendo y quedamos todos a la deriva (Entrevista a Esteban, 28 años).

En la actualidad, existe en SMT lo que podría denominarse como una “generación desmembrada” constituida por jóvenes de alrededor de 30 años que a fines de los '90 participaban activamente de la parroquia. El motivo de ese “desmembramiento” se asocia a la partida del párroco Oscar quien, interesado por la experiencia de la Teología de la Liberación, tomó como modelo de grupo parroquial a su expresión más significativa: las CEB (Sánchez, 1992). Mientras el Padre Oscar se desempeñaba en la parroquia, las actividades pastorales se centraban en tareas barriales de ayuda social y en la conformación de comunidades de base. Con la llegada de un nuevo sacerdote a principios del año 2000, se generó un cambio de perspectiva respecto a las actividades pastorales habilitadas hasta entonces, pasando de acciones comprometidas con los barrios a otras caracterizadas por el desarrollo espiritual de los fieles. En consonancia con estas reformas, las dinámicas religiosas de los creyentes cambiaron y, con ellas, sus experiencias comunitarias. Ante estos sucesos, las juventudes comenzaron a coordinar grupos juveniles y retiros demostrando una importante capacidad de agencia para realizar actividades destinadas a grandes cantidades de personas desde un enfoque centrado en lo espiritual:

Cuando yo llegué estábamos en pleno avivamiento del Espíritu, no era solamente la parroquia San Martín de Tours que estaba atestada y desbordada de jóvenes, eran todas. En Santa Cecilia era impresionante la explosión de jóvenes y la cantidad de gente que concurría. En realidad, fue toda la época de la renovación carismática, un tiempo espiritual. Yo llegué a la parroquia cuando éramos 120 personas. Imaginate, no daba abasto y además ¡todos los Ministerios estaban dirigidos por gente muy joven! O sea, eran pibes de 16 años que tenían la suficiente autoridad y la suficiente organización y

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). “Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

administración de los tiempos como para preparar un retiro para 100 personas, la comida para 100 personas, con un nivel y una llegada efectiva (Entrevista a Mariana, 25 años).

Hasta el día de hoy, emerge en la memoria de algunos jóvenes la experiencia de las CEB como espacios de contención, reflexión de vida y compromiso social. Para otros jóvenes, por el contrario, cada Ministerio constituye una comunidad en la que sus miembros reciben formación espiritual, oran unos por otros y comparten un camino de fe, conociendo y acompañando la historia de vida de sus integrantes. En este sentido, los Ministerios constituyen espacios comunitarios para creyentes que se replantean y reconstruyen los límites de la comunidad desde una perspectiva diferente a la establecida en el pasado por otros grupos católicos. Si antes el “nosotros” comunitario estaba conformado por los miembros de las parroquias y los vecinos del barrio, con la creación de los Ministerios el “nosotros” comunitario se constituye por católicos practicantes sin considerar a quienes no asisten a los rituales católicos, redefiniendo de este modo los intereses, las prácticas y las sociabilidades al interior de la parroquia. De acuerdo con Nancy (2001) la comunidad está continuamente consignada a la muerte. Para el autor, la muerte es la vida de la comunidad porque manifiesta su no repetición, es decir, la imposibilidad de esencializar la comunidad mediante un programa rígido que delimite el significado y los modos de actuar al interior de la comunidad delineados de antemano. Esto coartaría la acción humana de los sujetos contrastando con la propia ontología del *ser* y de la comunidad, definidos por Nancy como apertura y diferencia.

En SMT los Ministerios están integrados por coordinadores de grupos orientados a niños y jóvenes. Como los Ministerios son espacios de servicio, esto impide que funcionen al mismo tiempo como espacios de contención y reflexión para los militantes católicos. Por lo que, la experiencia espiritual comunitaria tiene lugar en retiros fundamentales y encuentros de formación que reúnen a los coordinadores de cada Ministerio.

Entre los grupos parroquiales disponibles en la institución, el Discipulado es el que tiene una mayor participación juvenil. Mediante este grupo, los jóvenes adquieren cierta formación que los habilita a elegir una actividad pastoral. Luego del pasaje por el Discipulado, las juventudes “se convierten en servidores de Dios y de sus hermanos”<sup>19</sup> e integran un Ministerio donde realizan una actividad pastoral.

Mediante el Discipulado los jóvenes advierten una génesis en su vida espiritual que incide favorablemente en sus vínculos familiares, de amistad y compañerismo y en su propia subjetividad. En relación a diferentes grupos comunitarios Giménez Béliveau indica que “las prácticas de estos grupos se organizan frecuentemente alrededor de momentos de fuerte intensidad emocional identificada por los miembros como rupturas en sus relatos biográficos” (2008, p. 142). Esta ruptura supone la construcción de un nuevo relato de origen donde el creyente reconfigura y resignifica su historia y sus prácticas personales desde la formación recibida en los espacios católicos.

---

<sup>19</sup> Entrevista a Jonathan, 26 años.

La activa participación parroquial y la incorporación de nuevos modos de comprender los sucesos de la vida cotidiana enfrentan a las juventudes católicas con divergencias entre los contenidos incorporados en la parroquia y aquellos disponibles en su formación terciaria o universitaria. Surge así, una tensión que orienta a las juventudes a optar entre conceptos y perspectivas académicas o religiosas; o realizar una combinación entre ambas perspectivas que garantice su continuidad en ambos espacios<sup>20</sup>. Mediante la formación parroquial se propone a las juventudes una “ruptura con los valores del mundo” como medio de salvación y mayor cercanía a Jesús. Al respecto, se evidencia el uso de los binomios “mundo profano-mundo sagrado”, “perdidos-encontrados”, “afuera-adentro”, “sin Dios-con Dios” construidos en los espacios de sociabilidad parroquiales. Si bien desde la sociología clásica (Durkheim, 1993) los conceptos sagrado y profano indican una separación entre dos esferas, preferimos considerar que exista una combinación entre lo sagrado y lo profano, entendiendo que las comunidades religiosas constituyen un tipo de relación social moderna que produce *reservas sociales de sentido* al interior de la sociedad y no por fuera de ella (Berger & Luckmann 1997; Bialakowsky 2010). Así pues, si bien en SMT los jóvenes consideran que quienes no pertenecen a la parroquia están “perdidos por el mundo”, sin embargo, al interior de los grupos católicos las esferas sagrada y profana se combinan mediante diferentes expresiones y prácticas juveniles. Existen tanto categorías nativas que traspasan los espacios católicos como palabras asociadas al contexto secular presentes en los espacios parroquiales, combinando así lo sagrado y lo profano en ambos contextos.

### **Comunidades por membrecía, liderazgo o pertenencia católica**

En la parroquia Santa Cecilia (SCe) el concepto de comunidad adquiere diversos sentidos según el tipo de participación de sus integrantes. Por un lado, la parroquia es considerada una comunidad conformada por fieles que asisten a misa ocasionalmente y por aquellos que participan activamente de distintas actividades eclesiales. Una segunda acepción, reúne a los coordinadores de cada Ministerio donde se realiza una actividad pastoral. Un tercer significado, refiere a los destinatarios de un grupo pastoral específico.

El sentido que las juventudes le asignan al concepto de comunidad remite a los lazos establecidos con fieles de participación ocasional en las misas, lazos débiles en comparación a los generados entre los fieles de participación activa. Por su parte, el Ministerio constituye una comunidad de liderazgos reunida mediante fuertes lazos de hermandad establecidos entre los jóvenes mediante la realización de una labor pastoral, la ayuda mutua y el conocimiento personal entre sus miembros. Los aspectos indicados previamente permiten mayores compromisos con los participantes activos respecto a los asumidos con los fieles de participación esporádica:

---

<sup>20</sup> La finalización de una carrera profesional es considerada por los creyentes como la concreción de un plan divino en beneficio del prójimo, por ello los vínculos con lo externo a la comunidad son centrales. Las comunidades no se proponen como espacios cerrados en sí mismos sino como espacios desde los que se busca orientar a las juventudes para servir insertos en el mundo.



Si tengo una hermana de la comunidad, va a decir: ‘sí, a mí me pasa lo mismo’. Ellos te entienden, cuando uno forma parte de una comunidad. Incluso el año pasado una chica tuvo un problema, había tenido una falla eléctrica la casa, un tomacorriente hizo un chispazo que empezó a correr por todos los cables de la casa y perdió todo. Entonces, imagínate qué situación, pero, bueno, la chica era Timoteo del Ministerio de Confirmación y recibió ayuda de toda la comunidad, desde lo material, un terreno nuevo, materiales, muebles, ropa, dinero, ¿me entendés? Entonces como que vos decís: ¡Qué bueno! ¡La hermandad!, esta del hermano de comunidad cuando uno necesita ayuda  
(Entrevista a Santiago, 29 años)

En la entrevista, la joven que perdió su casa es participante activa de SCe y cumple un rol de co-coordinadora junto a un responsable de grupo<sup>21</sup>. El relato muestra que los lazos de hermandad no se establecen de manera universal, sino que están determinados por el conocimiento que la comunidad tiene de sus miembros en base a los compromisos establecidos con la parroquia. Sólo las actividades pastorales son entendidas como espacios de construcción de lazos comunitarios fuertes, de reconocimiento entre pares y de respeto por los cargos desempeñados, en tanto acompañantes y formadores del camino espiritual de un grupo de fieles. De acuerdo con Esposito:

Sólo a Dios corresponde la iniciativa del vínculo con el hombre, respecto del cual el hombre solo puede tener una actitud receptiva. El hombre recibe el don –*munus*– que Dios mediante el sacrificio de Cristo, le hace de manera gratuita y sobreabundante. Sólo el primer *munus* desde lo alto acomuna a los hombres. [...] Los creyentes son hermanos, pero en Cristo, es decir, en una alteridad que les sustrae de su subjetividad. En este sentido, el *munus* que la comunidad comparte no es una propiedad o pertenencia sino una deuda, un don-a-dar (2012, pp. 30-34).

Es por ello que entre los miembros de los Ministerios de SCe, el *don-a-dar* debe ser puesto al servicio de los hermanos en Cristo sin esperar recibir algo a cambio. Para desempeñar una actividad pastoral, los jóvenes deben atravesar una serie de etapas iniciáticas en la fe: Confirmación, Perseverancia y Jóvenes, donde finalmente se realiza un retiro y se determina la actividad que realizará cada uno. Dicha actividad es considerada una misión divina encomendada a cada joven donde Dios les permite “participar de una parte de su Reino” en la tierra mediante la realización de un servicio:

Se hace un retiro que es el primer retiro de jóvenes. Se recibe en la comunidad a muchos porque los nuevos servidores más jovencitos aparecen con este retiro. Si lo ves, hasta parece una entrega de Martín Fierro, porque más allá de que el responsable del grupo va con la visión, con el sentir que tenga, además se llama a los chicos y se les entrega en mano el servicio que el Señor les da. Es un momento muy lindo, con un clima de mucha paz. [...] Y cuando todos tienen su envío en la mano, lo abren y muchos se ponen re contentos, es como que se sienten re amados por el Señor y todo tipo de reacciones. Después empiezan a saltar, a cantar y por ahí ni conocen el servicio que les tocó pero están con tanta unción, ¿viste? y con la felicidad de que el Señor les encomienda algo re importante (Entrevista a Juan, 26 años).

---

<sup>21</sup> Rol denominado “Timoteo” o “centinela”.

La designación de un servicio constituye un acto simbólico de carácter público donde los jóvenes reciben el “llamado de Dios” a participar de un Ministerio. Este llamado está determinado por un discernimiento múltiple realizado por los líderes juveniles y el sacerdote mediante intervención divina. De acuerdo con Weber (1998) “la posesión de un *carisma* sólo puede manifestarse en algunos. [...] Toda religiosidad intensiva muestra una tendencia hacia cierta *estratificación por status* según las diversidades en las calificaciones carismáticas” (p. 35). El “don de discernimiento” de los laicos está basado en su trayectoria religiosa, que les concede una autoridad y los instituye como agentes capacitados para discernir, para adquirir una visión divina y para distribuir funciones eclesiales a las juventudes. “El conocimiento de las fuentes bíblicas, la práctica oratoria y la performance de humildad, auto-sacrificio y cercanía con la gente son dotes que expresan el carisma y la excepcionalidad del liderazgo” (Algranti, 2014, pp. 72-73). En el *carisma objetivo* de los líderes juveniles prevalecen la transmisión, la enseñanza y la instrucción para ejercer la coordinación. A su vez, la rutinización del *carisma objetivo* permite a los líderes desarrollar dones y carismas sobrenaturales.

El discernimiento múltiple para designar un servicio se realiza teniendo en cuenta un abanico de dimensiones: las capacidades de las juventudes; la observación e intervención de los líderes y del sacerdote sobre las trayectorias juveniles dentro y fuera de la parroquia; los intereses juveniles; y la voluntad de Dios percibida por un líder juvenil. Los líderes del Ministerio de Jóvenes son los depositarios y encargados de comunicar el llamado de Dios a los nuevos practicantes, luego de orar durante un tiempo prolongado y de discernir, a través de signos excepcionales, los servicios indicados para cada joven. Para la comunidad es importante que los líderes “guarden sigilo”, manteniendo en secreto la distribución de servicios. Este hecho potencia el don de discernimiento y el contacto de los líderes con Dios, fortaleciendo y legitimando su función.

En SCE es significativa la utilización juvenil de un vocabulario construido en los espacios de sociabilidad católicos donde existe una eliminación casi completa de palabras del registro informal (de contextos juveniles extraparroquiales) o del registro formal (de contextos académicos u otros contextos). Esto indica la adopción de los jóvenes de un constructo referencial de ideas, valores, representaciones y opciones de vida, tomado de su formación católica. Dicho constructo es reproducido en otros contextos de pertenencia juvenil por fuera de la parroquia. Al respecto, se utilizan palabras como “cabeza”, “pastor” o “líder” no sólo para referirse a servicios o actividades pastorales sino también a cuestiones de la vida cotidiana como la denominación de un joven respecto a ser padre en tanto “líder de familia”<sup>22</sup>. Asimismo, resulta significativa la utilización de los conceptos de “sigilo”, “centinela”, “Timoteo”, “estado de desierto”, entre otros, que hacen referencia a roles y prácticas legitimados al interior de SCE.

---

<sup>22</sup> Entrevista a Matías, 20 años.

El término “estado de desierto” indica el momento en que un joven, por determinación de sus responsables y del sacerdote, no puede desempeñar una actividad parroquial por una razón determinada, como puede ser el conflicto con otro miembro de la comunidad. En este punto, se considera que una de las personas en conflicto pasa a un estado de sequedad y falta de luz para reencontrarse con Dios. Durante este estado, el joven no puede desempeñar actividades pastorales operando aquí una sanción comunitaria. El “estado de desierto” constituye una práctica grupalmente legitimada, una herramienta para explicar situaciones conflictivas entre pares de manera divina y para evitar que el joven en conflicto abandone la parroquia. Es además una concepción de los propios creyentes sobre el orden social y los sujetos que impide el conflicto entre las juventudes. De este modo, se busca que el creyente entienda que está atravesando por un estado del alma -necesario, iluminado y positivo- que lo aleja de las actividades parroquiales para acercarlo a Dios.

## Conclusiones

Los formatos comunitarios implementados en las parroquias confluyen en diversos modos de comprender y experimentar las dinámicas grupales, la elección de sus miembros, las interacciones producidas dentro y fuera de las comunidades, y las actividades pastorales realizadas desde las instituciones.

La referencia de las juventudes a las primeras comunidades cristianas funda una dinámica de doble adscripción entre los orígenes del cristianismo y su inserción institucional en la Iglesia Católica. La identificación de las juventudes con una experiencia “originaria” opera como fundamento de renovación al interior de parroquias integradas por diversas prácticas religiosas provenientes de comunidades católicas emocionales, comunidades eclesiales de base y comunidades evangélico-pentecostales. Si bien la pluralidad de experiencias, prácticas y sentidos de la que se componen las comunidades parroquiales establece una diferenciación permanente respecto al catolicismo tradicional, aun así las juventudes y las autoridades parroquiales no dejan de adscribirse a la Iglesia Católica como institución de referencia central.

El conocimiento de diversas prácticas rituales católicas y evangélicas le permite a las juventudes católicas participar tanto de ceremonias y actividades diocesanas como de actividades evangélico-pentecostales, configurando un ciclo que oscila permanentemente entre el rechazo y la asimilación institucional de la Iglesia Católica.

La diferenciación entre las comunidades juveniles y las distintas experiencias religiosas comunitarias, de las que las parroquias se sustentan, indica la imposibilidad de definir de una vez y para siempre los límites de las comunidades. Desde una perspectiva nancyana, la muerte de la comunidad es paradójicamente la vida de la comunidad porque manifiesta su no repetición, es decir, la imposibilidad de esencializarla mediante un programa rígido que delimite el significado y los modos de actuar al interior de la comunidad

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). “Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

delineados de antemano. Esto coartaría la acción humana de los sujetos contrastando con la propia ontología del *ser* y de la comunidad, definidos por Nancy en términos de apertura y diferencia.

La participación juvenil en las comunidades parroquiales indica el interés de las juventudes católicas por experimentar una espiritualidad en donde sea posible continuar siendo joven. La incorporación de rituales cargados de emocionalidad, la música pop y rock, los nuevos instrumentos musicales y la presencia de coordinadores jóvenes en las comunidades y ministerios de música, denota la búsqueda de una experiencia religiosa auténtica, intensa y personal para las juventudes, distinta al estilo tradicional católico. Como se analizó en el trabajo, cada comunidad se conforma por distintos grupos de edad que comparten una experiencia socialmente significativa determinada por diversas instancias rituales. Por su parte, las experiencias rituales socialmente significativas para los integrantes de cada comunidad son producidas en el contexto parroquial y originario de distintas cohortes de edad, aspecto que permite advertir actores religiosos diferenciados de otras juventudes y de otras comunidades. Asimismo, los miembros de las comunidades se inscriben en un contexto social específico, aspecto que permite advertir distintas generaciones juveniles en las instituciones.

Las comunidades católicas juveniles adoptan diferentes prácticas y significaciones de acuerdo a la realidad social en la que se inscriben y a la diversidad de sus miembros. Por ello, para sus integrantes resulta necesario definir permanentemente las dimensiones y los límites lábiles de los que consta cada comunidad a fin de mantener su existencia en tanto espacio de circulación de sentidos.

## Referencias

- Algranti, J. (2008). “De la sanidad del cuerpo a la sanidad del alma: estudio sobre la lógica de construcción de las identidades colectivas en el neo-pentecostalismo argentino”. *Religião & Sociedade*, 28(2). pp. 179-209.
- Algranti, J. (2009). “Empresas de salvación localmente globalizadas: aproximaciones al estudio de las mega-iglesias evangélicas”. *Debates do NER*, 10(16): 71-94.
- Algranti, J. (2014). “Episodios religiosos: exploraciones sobre la inespecificidad del carisma”. *Miríada*, 6(10). pp. 61-88.
- Ameigeiras, A. (1994). “Socialización y adoctrinamiento religioso: El caso de los jóvenes misioneros de la Iglesia de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días (Mormones)”. *Sociedad y Religión*, (12). pp. 49-67.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bialakowsky, A. (2010). “Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas”. *Papeles del CEIC*, 1(53). pp. 1-30.

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). “Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

- Biblia Reina Valera*. (1995). Buenos Aires: Editorial Sociedades Bíblicas Unidas.
- Bourdieu, P. (1990). "La 'juventud' no es más que una palabra". *En Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Braslavsky, C. (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bustamante Olguín, F. (2009). "Una experiencia carismática de base durante la dictadura militar: Comunidad 'Dios con Nosotros', 1973-1983". *Revista Cultura y religión*, 3(2). pp. 258-281.
- Cabrera, P. (2001). "Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica". *Ilha*, 3(1). pp. 121-137.
- Cabrera, P. G. (2004). *Ideario religioso y ritual en los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica*. pp. 51-64. *Trabajos en Antropología Social y Arqueología*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Campos, B. (1994). El pentecostalismo en la fuerza del espíritu. *Cyberjournal for pentecostal charismatic research*. 30 de Julio de 2017. (<http://www.pctii.org/cyberj/cyberj9/campos.html>)
- Chaves, M. (2006). "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado de arte en Ciencias Sociales". *Papeles de Trabajo*, 2(5). pp. 1-111.
- Citro, S. (2005). "Ritual y espectáculo en la música indígena: El caso de los jóvenes toba del Chaco argentino". *Latin American Music Review*, 26(2) pp. 318-346.
- Cosso, P. (2014). "Sanaciones y experiencias carismáticas en el catolicismo contemporáneo. La corporización del Espíritu Santo en 'la renovación' carismática salteña". *Revista Cultura y Religión*, 8(2). pp. 112-128.
- De la Torre, R. (2003). "La diversidad católica vista desde los nuevos rostros de Dios". *Ciências Sociais e Religião*, 5(5). pp. 11-36.
- Dominella, V. (2015). "Espacios de sociabilidad, redes sociales de la Renovación Católica y militancia contestaria en Bahía Blanca (Argentina) entre 1968 y 1975". *Cultura y Religión*, 9(1) pp. 102-128.
- Donatello, L. (2010). *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- El Libro del pueblo de Dios: La Biblia* (1980). Buenos Aires: Fundación Palabra de Vida.
- Esposito, R. (2012) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Evers, T. (1984). "El lado oscuro de los movimientos sociales". *Novos Estudos*, 2(4).
- Fora, M. E. (2002). "Adolescentes y catolicismo. Los grupos juveniles en la ciudad de La Plata. Aproximación al estudio de la identidad religiosa". *Gazeta de Antropología*, (18).
- Frigerio, A. (1994). "Estudios recientes sobre el pentecostalismo en el Cono Sur: problemas y perspectivas". *El pentecostalismo en la Argentina* (pp. 10-28). Alejandro Frigerio (Compilador). Buenos Aires: CEAL.

- Giménez Béliveau, V. (2003). “La comunidad, la Iglesia, los peregrinos. Formas de sociabilidad en dos grupos católicos emocionales de la periferia de Buenos Aires”. *Religião e Sociedade*, 23(1). pp. 73-106.
- Giménez Béliveau, V. (2005). “Sociabilidades de los laicos en el catolicismo en la Argentina. Un recorrido socio-histórico”. *Prisma: Revista de Historia Intelectual*, (9): 217-228.
- Giménez Béliveau, V. (2007). “Carreras militantes. Comunidades católicas y formación de los sujetos en Argentina”. *Revista Ciencias Sociales y Religión*, 9(9). pp. 31-58.
- Giménez Béliveau, V. (2008). “Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarismos a través del caso de los Seminarios de Formación Teológica”. *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo* (pp. 141- 161). Aurelio Alonso (Compilador). Buenos Aires: CLACSO.
- Giménez Béliveau, V. (2013). “En los márgenes de la institución. Reflexiones sobre las maneras diversas de ser y dejar de ser católico”. *Corpus*, 3(2).
- Giménez Béliveau, V. (2015). *Católicos militantes. Sujetos, comunidad e institución en la Argentina*. CABA: Eudeba.
- Goodman, F. (1972). *Speaking in Tongues: A Cross Cultural Study of Glossolalia*. Chicago: University of Chicago Press.
- Grosso, A. (2011). “Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista”. *Revista de filosofía y teoría política*, (42): 49-68.
- Hinn, B. (1990). *Buenos Días, Espíritu Santo*. Méjico: Editorial Thomas Nelson Inc.
- Jungblut, A. L. (2007). “A salvação pelo Rock: sobre a ‘cena underground’ dos jovens evangélicos no Brasil”. *Religião & Sociedade*, 27(2). pp. 144-162.
- Kropff, L. (2009). “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”. *Avá*, (16).p.1. 15 de julio de 2017 ([http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16942010000100009&lng=es&tlng=pt](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942010000100009&lng=es&tlng=pt)).
- La Biblia. Latinoamérica*. (1972). España: Editorial Verbo Divino.
- La Biblia Católica para Jóvenes. La palabra se hace joven con los jóvenes*. (2005). Buenos Aires: Editorial Verbo Divino.
- Ludueña, G. (2010). “Dos experiencias místicas de lo numinoso”. *Numen*, 4(1) pp. 87-118.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mallimaci, F. (1996). “Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina”. *Sociedad y Religión*, 14(15). pp. 72-99.
- Mariz, C. L. (2005). “Comunidades de vida no Espíritu Santo”. *Tempo Social, Revista de Sociología da USP*, 17(2). pp. 253-273.
- Mosqueira, M. (2012). “Perdonar setenta veces siete: procesos de conformación y transformación de subjetividades juveniles en una iglesia pentecostal del conurbano bonaerense”. *PLURA. Revista de Estudos de Religião*, 3(1). pp. 114-129.

- Mosqueira, M. (2014). *"SANTA REBELDÍA". Construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Nancy, J. L. (2000). *La comunidad inoperante*. Chile: Universidad Arcis.
- Nancy, J. L., (2001). *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena libros.
- Nancy, J. L. (2006). *Ser singular plural*. Madrid: Arena libros.
- Nancy, J. L. (2009). *La verdad de la democracia*. Madrid: Amorrortu.
- Navarro, C. G. (2000). "La socialización del don de lenguas y la sanación en el pentecostalismo mexicano". *Alteridades*, 10(20) pp. 85-92.
- Novaes Reyes, R. (1995). "Raíces y alas. Cambios y constantes en las comunidades de base". *Revista Nueva Sociedad*, (136). pp. 70-81.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rizo García, M. (2006). "George Simmel, Sociabilidad e Interacción. Aportes a la ciencia de la comunicación". *Cinta de Moebio*, (27). pp. 43-60.
- Roldán, V. (1999). "Formas de religiosidad de fin de milenio: El movimiento carismático católico en Buenos Aires y Roma". *Sociedad y Religión*, 18. pp. 73-98.
- Romero Ocampo, J. (2010). "Jóvenes y religión en un mundo en cambio. El caso de los jóvenes chilenos". *Ciências Sociais e Religião*, 12(12): 147-156.
- Sánchez, J. (1992). "Aportes a la eclesiología desde las CEBs". *Iglesias Cencos*, 8(100). pp. 36-40.
- Semán, P. (1994). "Identidad de los jóvenes pentecostales". *El pentecostalismo en la Argentina* (pp. 80-94). Alejandro Frigerio (Compilador). Buenos Aires: CEAL.
- Semán, P. (2008). "RESCATE y sus consecuencias. Cultura y religión: Sólo en singular". *Ciencias Sociales y Religión*, 10(10). pp. 76-94.
- Semán, P. (2015). "Música, juventud, hegemonía: crítica de una recurrencia". *Apuntes de Investigación del CECYP*, (25). pp. 119-146.
- Setton, D. (2002). "Experiencia identitaria y reproducción de la autoridad en el judaísmo ortodoxo". *Sociedad y Religión*, 24(25). pp. 7-18.
- Setton, D. (2008). "La comunidad y el Centro de difusión: las dos caras del judaísmo ortodoxo. El caso de Jabad Lubavitch en Argentina". *Mitológicas*, 23. pp. 9-26.
- Setton, D. (2009). *Instituciones e identidades en los judaísmos contemporáneos: Estudio sociológico de Jabad Lubavich*. Buenos Aires: CEIL-CONICET.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Soneira, A. J. (1999). "¿Quiénes son los carismáticos?". *Sociología y Religión*. pp.41-54.
- Soneira, A. J. (2000). "La renovación carismática católica en la Argentina: ¿Religiosidad popular, comunidad emocional o nuevo movimiento religioso?". *Scripta Ethnologica*, 22.
- Soneira, A. (2001). "Tradición y Campo Católico en América Latina". *Revista Sociedad y Religión*, 22(23). pp. 108.
- Straehle Porras, E. (2012). "Jean Luc Nancy y la comunidad: trascendencia e inmanencia, éxtasis y muerte". *HYBRIS, Revista de Filosofía*, 3(1). pp. 21-38.

Revista Cultura & Religión Vol. XI, 2017 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Fernández, N. S. (2017). "Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias juveniles en parroquias renovadas del gran buenos aires". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 11(2). pp. 5-28

- Vázquez Pasos, L. A. (2008). “Construyendo y reconstruyendo las fronteras de la tradición y la modernidad: La Iglesia católica y el Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo”. *Convergencia*, 15(46). pp. 195-224.
- Vidal Rojas, R. (2011). “Arquitectura Pentecostal: entre lo sagrado y lo profano”. *Religião & Sociedade*, 31(1). pp. 126-154.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Weber, M. (1998). *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- Wynarczyk, H., Semán, P. & De Majo, M. (1995). *Panorama actual del campo evangélico en Argentina*. Buenos Aires: Facultad Internacional de Estudios Teológicos.